

El despacho de Jorge Herralde (Barcelona, 1935) tiene una sola foto. Pequeña y de mala calidad. Está apoyada contra el lomo de unos libros en el anaquel de arriba de una librería. En ella aparecen Patricia Highsmith y Enrique Tierno Galván. Es 1983. El alcalde y la escritora cenaron en Madrid y hablaron en francés. En esos días, Herralde fue su sombra, su mástil, su ángel, su sentido común y su mago. La Highsmith tiene entre otros méritos el haber sobrevivido al lingotazo de aguarrás que se dispensó su madre para desalojarla del útero a los pocos meses de embarazo. Eso inmuniza para cualquier absurdo de los que asesta la vida. Esta mujer fue también uno de los primeros éxitos de ventas de Jorge Herralde en Anagrama.

Una sola foto y decenas de manuscritos repartidos en una mesa alta y otra baja. En sillones o palmos de suelo. Es la biosfera de un editor que lleva más de 40 años contorneando a varias generaciones de lectores. Y de escritores. De todos ellos sólo tiene *expuesta*, a modo de fetiche o de jilguero, a una Highsmith ya con cierta gravedad de moflete caído.

En este mediodía Herralde tiene enfrente a Luis Solano (Vigo, 1972), creador de Libros del Asteroide, una de las más notables editoriales recientes e independientes de España. El primero ha publicado unos 3.000 títulos. El segundo, 250. Los editores son seres difíciles. Expresan deseos imposibles y ofertas recónditas al mismo tiempo. Los dos que aquí se sientan forman parte de la mejor tradición independiente. Un gurú y un discípulo que miran con asombro esta neurosis general meneada en las televisiones, donde el rito de la modernidad ha perdido mayormente el deseo de hacer apnea en un buen libro.

Aún creen en las bondades de la tinta, en el papel, en el poder de las frases. Exhiben una sofisticada resistencia de catarata mientras exhiben una mirada de buscadores de oro entre los mazos de folios.

Jorge Herralde: Yo reivindico la emoción artesanal de hacer un libro, de acompañar un manuscrito desde que llega a tus manos hasta que se convierte en un ejemplar...

Luis Solano: Eso hace distinta la edición independiente, el cuidado personal del editor. Es decir, estar en todos los detalles de un libro.

Herralde: En Anagrama jugamos con la paradoja de mantener el cuidado artesanal de cada ejemplar asumiendo una producción masiva. Ahora estamos en 200 libros al año.

P- ¿Editar hoy mantiene el mismo grado de emoción que hace 30 años?

Herralde: Cuando empezamos había mucha ilusión y todo era estimulante, pero teníamos el hándicap de la censura. Anagrama era una editorial muy atenta a la política, muy izquierdosa. Tanto en los últimos días de Franco como después con Arias Navarro (que fue casi peor que el dictador) tuvimos muchas multas, amenazas, secuestros de ediciones... No era fácil. Luego comenzó el periodo de las grandes concentraciones, a las que hicimos frente desde este pisito. Éramos unos pocos luchando contra superestructuras que tienen cadenas de televisión, periódicos y radios. Así que tampoco nos lo pusieron

fácil. Pero resultaba emocionante. Ahora los jóvenes editores tienen ventaja. Es más barato imprimir, aunque al mismo tiempo les ha tocado una crisis económica brutal que ha golpeado muy duro al sector del libro, enriquecida además por la inefable política cultural del Gobierno del PP.

Solano: Para un editor había más complicación en tu época, claro. Ahora con un ordenador es posible editar libros. Los que hemos llegado después te-

GENERACIONES
VIS A VISJORGE HERRALDE
LUIS SOLANO

Jorge Herralde (Barcelona, 1935) y Luis Solano (Vigo, 1972) son dos de los faros de la edición independiente en España. Herralde es gurú de varias generaciones de lectores, escritores y editores al mando de Anagrama desde hace 40 años. Solano, un mohicano gallego con pasión por la literatura y los libros, busca y rescata páginas necesarias en Libros del Asteroide desde hace una década. Aquí describen claves de su oficio y algunas de sus impresiones sobre el presente político y social

EL SIGLO XXI TAMBIÉN ES DE PAPEL

POR ANTONIO LUCAS
FOTOGRAFÍA JOSÉ AYMÁ

nemos también más canales de información, pero el mercado es más difícil y el gusto del lector es más complejo que hace 40 años. Además de las «inefables políticas culturales» y de la escásima curiosidad que la lectura y la Educación despierta en este país, también es cierto que en los últimos años hemos perdido horas de lectura.

Herralde: Eso es fatal. Ahora se invierten horas y horas en jugar con los cacharritos electrónicos.

Solano: Sin olvidar la piratería y el exceso de oferta de ocio. Tenemos un centenar de canales de televisión y muchos de ellos temáticos... Así que no luchamos contra otros libros, sino con mil historias ajenas que no nos favorecen.

La queja es el yoga *bikram* del editor. Y en algunos casos están en lo cierto. El bizcocho del mundo editorial se lo reparten entre tres o cuatro grupos capitaneados por escualos que aman los números mucho más que las letras. Herralde y Solano, entre otros, resisten los ritos de la nueva cultura que tiene también su *troika* editorial y un despliegue de caimanes de codicia inacabable.

P- «Inefable política cultural», dice Herralde. ¿La cultura pesa hoy menos? ¿La literatura ha perdido su sitio?

Herralde: Bueno, la forma en que se ha tratado la cultura en estos últimos cuatro años ha sido letal. Y faltaba el remate de impedir que los escritores puedan tener sus jubilaciones si cobran más de 9.000 euros de derechos de autor. Han generado la tormenta perfecta, que a la vez ha coincidido con el florecimiento de muchas nuevas editoriales. Al mismo tiempo se han cerrado librerías, aunque abren microlibrerías interesantes. Así que el panorama tiene algo de guerra de guerrillas.

Solano: El desprecio a la cultura, sin embargo, no sólo viene del lado de la política, también muchos medios de comunicación están aliados en este frente. Y eso genera que haya tanta falta de interés o de respeto por la cultura, por las distintas artes.

Herralde: Pese a todo, la pulsión editorial sigue en pie y con fuerza.

Solano: Cuando tú empezaste podía suceder que determinado libro literario podía ser algo masivo...

Herralde: Y lo era.

Solano: Hoy, sin embargo, es impensable. No digo que me preocupe demasiado, pero ahí está.

P- ¿Y por qué sucede así?

Solano: Se da una excesiva complacencia en todo. La cultura cada vez importa menos y ocupa un sitio escaso en la sociedad.

Herralde: También hay explicación en un cierto miedo. El miedo a la inestabilidad permanente. Esto parece que responde a una confabulación de la cultura del capitalismo rampante.

Solano: Y su efecto es la falta de curiosidad.

Herralde: Aun así, como soy de un optimismo patológico, percibo cada vez más iniciativas culturales que encuentran a sus cómplices como sectas de iluminados. En el arsenal de la literatura mundial hay miles de libros buenos.

P- ¿Qué es la literatura de calidad?

Herralde: Una sola página te permite ver dónde hay una literatura de calidad o de consumo.

Solano: La literatura de calidad es la que te ofrece más cosas de las que esperabas. Pero también creo que es necesaria una literatura de consumo porque puede ser la vía de acceso de muchos lectores a algo mejor. A veces puede ser como el paso de la papilla al chuletón.

P- ¿La moda literaria pesa a la hora de elegir autores o sois vosotros quienes determináis la moda?

Herralde: Si me permites ponerme estupendo diría que la aspiración de todo buen editor es marcar tendencias y encontrar en ello cómplices. En muchos casos fracasamos, pero el placer que uno siente al empezar a leer un libro de un escritor desconocido es orgásmica. Y lo que quieres es compartirlo.

Solano: No sé si estoy de acuerdo. La edición independiente es lo contrario a querer buscar una moda. Otra cosa es que aciertes y con el tiempo veas que marcaste una línea. Eso que dices de cifrar modas puede suceder, quizá, en el arte contemporáneo donde parece más fácil dar gato por liebre.

P- ¿Manteneis la independencia?

Jorge Herralde: En nuestro caso, sí. El no tener otra exigencia que la de buscar libros que nos interesen. Yo empecé como editor independiente único, así me mantuve durante varias décadas. Después comenzó un proceso de adquisición de acciones por parte de la casa italiana Feltrinelli, que culminará este año (2016), pero nadie ha interferido para nada. Pensé en Feltrinelli antes que en Planeta u otras del estilo porque sé que les gusta Anagrama tal como es y quieren que siga siendo así.

Solano: Nosotros mantenemos una independencia total. Y la independencia es acierto con



los lectores, pero también con el mercado.

En Barcelona hace un sol perfectamente escogido de entre los mejores de la semana. Un sol de personalidad *campari*, de terraza íntima, de diseño mediterráneo. Hace días que no resuenan las bocanadas sospechosas de la política independentista. Todo está en una calma de casa a medio hacer que oculta un rumor de capas tectónicas esperando el momento de agitarse. Heralde y Solano observan este clima de calma con desconfianza, seguros de que cualquier momento radiante de la vida exige tener reflejos y saber envidiar.

P.- Y mientras sucede la vida, aquí en Cataluña está el Procés.

Heralde: Es un tema complicado. Yo no soy independentista y creo que la independencia no refleja lo plural de la sociedad catalana. Después de un proceso mediático considerable en favor de la independencia hemos visto que no es la voluntad mayoritaria, sin olvidar los errores absolutos de Rajoy en este asunto. Pero no me obsesiono. Se llegará a una solución, seguro. Mi cabeza estás más en Londres, en París o en Berlín que en esto de aquí.

Solano: A mí me provoca un hastío grande. Hay una parte importante de la aspiración a la independencia que tiene que ver con la huida adelante de

unos cuantos que quieren tapan los casos de corrupción y la ineficacia de una gestión. Por eso están ansiosos de mantener el poder. Y luego están los 30 años de construcción de identidad nacional *pujolista* que nunca tuvo un final claro. A eso hay que sumar la crisis y la incertidumbre que cayó sobre todo...

Heralde: Esto, además, va a provocar una frustración en mucha gente ilusionada que mantiene una visión distorsionada de la realidad. Es el drama de no tener auténticos políticos, gente solvente.

En un rato estará cada uno en su guarida. Y todo volverá a lo de siempre: la vida a la vida. Sus corneas a los libros, por si canta el mirlo blanco.